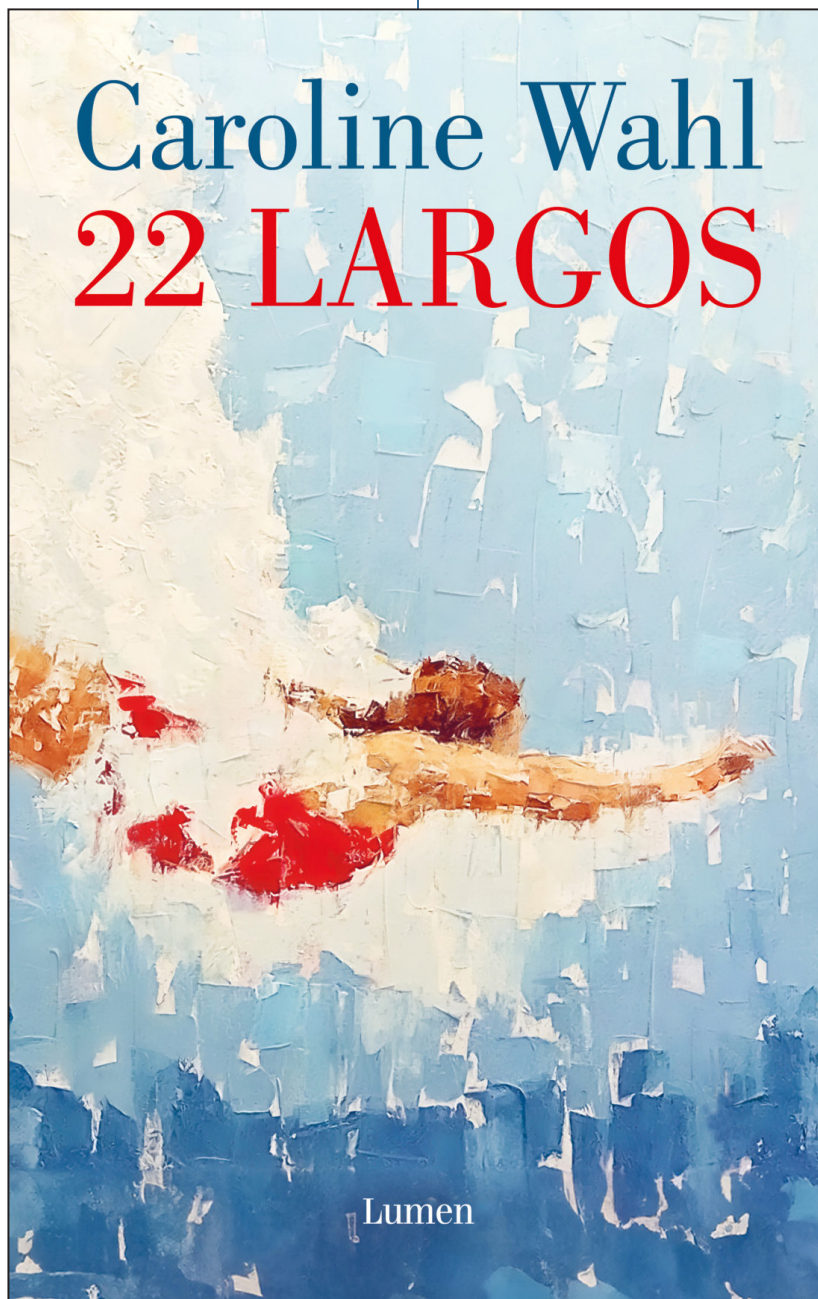




Guía de lectura



Penguin **Club de lectura**

LA NOVELA

Tilda tiene veintipocos años, está estudiando un máster de matemáticas y trabaja de cajera en un supermercado de la pequeña ciudad anodina en la que vive. Su vida transcurre entre la universidad, el trabajo, la piscina en la que nada 22 largos todos los días, tanto si llueve como si hace sol, y su casa, «la casa más triste de toda la Fröhlichsstrasse», donde vive con su hermana de diez años, Ida, y su madre alcohólica, a quien a menudo Tilda ve más como un monstruo que como una madre. Los padres respectivos de Tilda e Ida no están, ni se les espera. Están solas las tres, lo que en la práctica significa que Tilda debe hacerse cargo de todo.

Tilda se siente atrapada en una vida anodina, bajo el peso de la responsabilidad de cuidar de Ida y protegerla de la ira de su madre y sostener un hogar que parece a punto de derrumbarse. Los compañeros de clase de Tilda se fueron a estudiar fuera y ahora vuelven de visita de vez en cuando de sus bulliciosas e interesantes vidas en grandes ciudades como Berlín o Hamburgo. Solo Tilda se quedó atrás.

A pesar de eso, la joven hace todo lo posible por dar a Ida, una niña sensible y retraída que vuelca sus emociones en los dibujos con los que llena su habitación, un hogar cálido y cariñoso y ocasiones de salir de su cascarón. Se preo-

cupa mucho por Ida, que solo accede a acompañarla a la piscina cuando está nublado y sabe que así habrá poca gente, y no manifiesta mucho interés por relacionarse con otra gente.

Entonces, a Tilda le surge la oportunidad de irse a Berlín con una beca a hacer el doctorado en una prestigiosa universidad. Sería un sueño hecho realidad... pero no se ve capaz de aceptar. ¿Cómo va a dejar a Ida sola con su madre? Reticente a abandonar del todo el sueño, sin embargo, Tilda piensa un plan para fortalecer a su hermana y proporcionarle las herramientas necesarias para salir adelante sin ella.

Paralelamente, el pasado irrumpe de repente en la vida de Tilda cuando, en la piscina, se topa con Viktor Volkov, el hermano mayor de Ivan, que fue amigo de Tilda en su último año de instituto.

Ivan, sus padres y sus dos hermanas pequeñas fallecieron en un accidente de coche cuando regresaban a pasar las vacaciones de verano a su Rusia natal hace cinco años. Ivan ha venido a vaciar la casa en la que vivían para poder venderla. Lo que nadie sabe es que, la noche antes de partir, Ivan invitó a Tilda a irse con él. Tilda se siente culpable por el trágico accidente, pero nunca lo ha compartido con nadie.

A pesar de la culpabilidad que siente, Tilda no puede evitar fijarse en Viktor. Y cuando este la acompaña a casa al encontrársela por la calle una noche saliendo de la discoteca y descubre el panorama familiar de Tilda, empieza un acercamiento entre los dos jóvenes a lo largo del verano que hará que Tilda llegue a creer en la posibilidad de otro futuro.

UN DEBUT DESLUMBRANTE

Caroline Wahl tenía 28 años cuando se publicó *22 largos* en Alemania. La novela ha recibido varios premios literarios en todo el país, ha sido número 1 en ventas según el diario *Spiegel* y las listas de #BookTok (ha vendido hasta la fecha más de 160.000 ejemplares), y fue nombrada novela favorita del año 2023 por los libreros alemanes y acaba de ser nombrada novela favorita en lengua alemana por los libreros suizos.

La crítica y los lectores destacan su frescura y franqueza, la aproximación sin paños calientes a temas como el maltrato, el alcoholismo o la muerte narrado con un estilo muy fresco y personal a través de la voz de Tilda, una joven inteligente y sensible con pocas vías de escape en su vida que hace lo posible por proteger a su hermana pequeña de la realidad que viven.

22 largos es una novela con una voz única; a la narración en primera persona de Tilda, cuyo monólogo interior refleja de una forma muy original y distintiva lo atrapada que se siente en su cotidianeidad al mismo tiempo que su rica vida interior y el amor que siente por su hermana. Igual que las matemáticas que estudia, Tilda piensa a veces de forma ordenada y lógica y otras de manera más compleja y poética, como se ve reflejado en la representación de los diálogos, que pasa de una presentación tradicional a una forma coloquial, casi de obra de teatro, o en el juego con el que se divierte en su trabajo como cajera, en el que contempla la compra colocada en la cinta de la caja y trata de adivinar cómo es el cliente.

UN RELATO INTERGENERACIONAL

Esta es una novela con una protagonista joven que se enfrenta a muchas de las circunstancias típicas de su edad, pero que apela a un amplio abanico de lectores. La voz y la situación de Tilda pueden recordar a otras lecturas como *La*

soledad de los números primos, de Paolo Giordano, *Eleanor Oliphant está perfectamente*, de Gail Honeyman, *Una historia conmovedora, asombrosa y genial*, de Dave Eggers, o *Casi genial*, de Benedict Wells.

UNA NOVELA ATEMPORAL

A pesar de ciertas pistas que nos indican que nos encontramos en un relato contemporáneo, la ambientación de la novela es muy vaga. Podría suceder en cualquier época, en cualquier ciudad pequeña. A pesar de ser un personaje tan peculiar en unas circunstancias tan concretas, las emociones de Tilda y de

los personajes que la rodean son universales y perfectamente comprensibles. La familia, la responsabilidad, las diferencias de clase, sentir que uno no encaja en el lugar en el que está... Caroline Wahl urde con gran habilidad muchos temas actuales que encajan en un relato delicado y luminoso.

EL AMOR COMO MOTOR Y TABLA DE SALVACIÓN

Podría parecer que Ida es una carga para su hermana, que debió asumir desde muy pronto mucha más responsabilidad de la que le correspondía, que tal vez sea un lastre para su futuro. Pero en su hermana pequeña Tilda encontró una razón de ser, y el profundo vínculo que las une va mucho más allá de velar por el bienestar de Ida; de hecho, en algunos momen-

tos los roles se invierten y es Ida la que cuida de su hermana mayor.

Por otro lado, la relación con Viktor y los sentimientos que Tilda alberga por él, así como el hecho de compartir con él el duelo que él atraviesa por la familia que perdió son algunos de los elementos que impulsarán a Tilda a soñar con otra vida.

LOS PERSONAJES

TILDA

Estudiante de matemáticas concienzuda e introvertida. Le cuesta relacionarse con la gente más allá del pequeño mundo compuesto por su hermana, a la que adora, y su madre alcohólica, a quien desprecia y compadece a partes iguales, además de sus compañeros de máster y los viejos amigos que vienen de visita de vez en cuando. Su único refugio son las matemáticas y la piscina municipal, donde nada 22 largos a diario tanto su llueve como si hace sol. Tilda ansía otro futuro, pero se siente tan responsable de su hermana que no se atreve a pensar en alejarse de su hogar.

IDA

Ser una niña de diez años muy tímida no es nada fácil, sobre todo con una madre alcohólica que se pasa el poco tiempo que está en casa tirada en el sofá. Pero Ida, sensible e inteligente, ha encontrado muchas formas de sobrellevar sus circunstancias, como canalizar sus emociones a través del dibujo, además de hacer frente común con su hermana. Lo que Tilda no sospecha es que Ida tal vez la necesite menos de lo que crea.

LA MADRE

Tilda la llama «el monstruo» cuando ha bebido, y es un apelativo merecido. Pero tras esta mujer alcohólica y egoísta se oculta alguien a quien la vida y los hombres no han tratado bien. Es, sin duda, el personaje más trágico de la novela, y tal vez para cuando se dé cuenta de que corre el riesgo de perder a sus hijas irremediabilmente, ya sea demasiado tarde.

VIKTOR

El arquetípico chico atractivo y enigmático, Viktor llega rodeado de un halo de misterio que se disipa para descubrir la profunda tragedia que golpeó a su familia. Pese a la imagen que transmite, Viktor resulta ser, igual que Tilda, alguien que se esfuerza por hacer lo que puede lo mejor posible, y en todo lo que tienen en común los dos jóvenes encontrarán una fuente de consuelo.

FRAGMENTOS

Mamá ha estado cocinando. Me apresuro a cerrar la puerta de la calle, entro en el silencioso y fresco zaguán y abro la puerta 1, ante la que hay una esterilla con el letrero «Welcome», aunque en realidad aquí nadie es bienvenido. Huelo a curri y a quemado, pollo al curri, aventuro, entro a la cocina y me envuelve el vapor caliente. Ida ya ha apagado el fogón. Encima hay dos cacerolas, una con arroz quemado y otra con una masa de curri carbonizada e indefinible. Abro las ventanas, aliviada porque la alarma de incendios aún no ha saltado. Habría sido embarazoso, otra vez. En la encimera, un cuenco de nata volcado, harina, todas las especias que tenemos. Hay un cajón abierto, y su contenido está en el suelo. Pasta dispersa, cereales, harina para empanar, copos de avena y un vaso de vino vacío. Ha estado buscando algo. Probablemente, después de una búsqueda infructuosa haya puesto fin, enfurecida, a su sesión de cocina. Que el pollo yazca solo fuera de su envoltorio en la mesa

vacía resulta más bien escalofriante. Lo meto en el congelador y abro la puerta del salón, donde la cocinera está tumbada en el sofá. Los cabellos castaños le cuelgan sobre la cara, tiene la boca ligeramente abierta. El vestido blanco de verano, manchado, recuerda el peto de una niña pequeña. Una niña pequeña bebedora de vino. A mamá le gusta ponerse vestidos para cocinar, porque la mayoría de las veces, cuando decide cocinar, está bien. No lograré sacar las manchas de curri y vino tinto, esa parte tendrá que ir a la basura. Le regalé ese vestido color carne, de punto con imitación de encaje, el año pasado por su cumpleaños, aunque de todas maneras le queda demasiado grande. Le aparto el pelo de su pálido rostro y le pongo un cojín debajo de la cabeza, le digo «idiota», pero no lo oye, por supuesto, porque duerme profundamente, salgo del salón y llamo a la puerta de Ida, dos veces rápido, pausa corta, tres veces despacio, y abro. Ida está pintando. Como siempre.

—Mamá ha vuelto a cocinar —dice en voz baja, sin levantar la vista de su dibujo.

Yo: Lo sé, ¿has comido algo?

Ida niega con la cabeza.

Yo: ¿Qué te parece si hago espaguetis Mirácoli?

Ida: ¿Mirácoli o Gut&Günstig?

—Mirácoli —miento.

Recojo el campo de batalla esparcido por la cocina, preparo los espaguetis, llamo a Ida, comemos; hoy Ida no quiere hablar; nos lavamos los dientes, la llevo a su cuarto, se acuesta y me siento al borde de la cama.

Yo: Mañana va a llover.

Ida: Ya lo sé.

Yo: ¿Piscina?

Ida: Sí.

Yo: Bien. Entonces duerme bien. Te quiero.

Mientras cierra la puerta la oigo decir en voz baja:

—Y yo a ti. (p. 15)

Cogidas de la mano, al borde de la pista, empezamos a movernos lentamente al ritmo de la música; la verdad es que lo echaba de menos. Como entonces, vamos avanzando hasta quedar justo delante de los altavoces. Siempre necesito un poquito de tiempo para soltarme del todo. Al principio tan solo me divierte, y luego todo se vuelve pálido a mi alrededor, y el tiempo desaparece. Solo queda un ahora, sin ayer ni mañana, solo un ahora. Ahora. Ahora. Espero a que llegue. Cierro los ojos, dejo

que el ritmo se me meta en las puntas de los dedos, en las manos, los brazos, el vientre, el pecho, la cabeza, y descienda por las piernas, hasta los pies, hasta las puntas de los dedos, y me entrego. Siento cómo se disuelven los pensamientos y las preocupaciones. El ritmo se acelera, y mi cuerpo también. Tan solo yo y la música. Pasan minutos, horas, o días. Quién sabe. Todo está bien. Todo está bien. Y todo da igual. Y, en realidad, todo es muy sencillo. Y en realidad es, en realidad, una expresión de mierda. Y sé que tengo que disfrutar esa ilusión de libertad, y sé que esa idea ya es demasiado. Quiero desconectar todos los pensamientos. Tan solo yo y la música, e intento meter todavía más la música en mi cuerpo y expulsar los pensamientos, meto el aire dentro de esta boca, de estos pulmones, sé que el momento de la desilusión va a llegar. Ahí está mi cuerpo, ahí está la música, y mi cuerpo se mueve hacia la música, y me siento bien. Pero también hay una pequeña Ida, y una madre que bebe, en mi cabeza. Abro los ojos, miro a los que bailan a mi alrededor, sus rostros sudorosos, sus ojos cerrados, sus miembros palpitantes, y pienso en Ida. Vuelvo a cerrar los ojos, pero es demasiado tarde. El momento de la desilusión se abre paso. Todo es tan miserable y absurdo... Me voy. Tengo que decírselo a Marlene, aunque intentará evitar que me vaya, la busco en la pista, la veo morreándose con Finn y me voy, me dolía la cabeza, perdona, tecleo en el móvil. (p. 39)

PREGUNTAS PARA LA CONVERSACIÓN

1. ¿Qué creéis que hace interesante el personaje de Tilda? ¿En qué os identificáis con ella? ¿Hay algo del personaje que no entendéis? ¿Creéis que otro tipo de protagonista se enfrentaría de forma muy diferente a las mismas circunstancias?
2. Tilda está estudiando un máster de matemáticas, y tiene claro que quiere dedicarse a esta disciplina. ¿Qué relación veis entre las matemáticas y la personalidad de Tilda?
3. La novela ha sido galardonada con varios premios a nivel regional y estatal en Alemania. Dentro de un panorama literario tan rico y variado, ¿qué creéis que es lo que hace destacar esta novela sobre otras?
4. En el supermercado en el que trabaja, Tilda se distrae tratando de adivinar qué tipo de persona hay detrás de los productos que acaban de colocar en la cinta transportadora antes de mirar al cliente. ¿Creéis que Tilda es una buena juez de carácter? ¿Veis otros elementos humorísticos como este en la novela?
5. A lo largo de la novela, Ida muestra tener una iniciativa y capacidad resolutiva que Tilda no sospechaba. ¿Qué elementos creéis que motivan este crecimiento de Ida? ¿Cómo pensáis que afecta a Tilda?
6. La ambientación parece deliberadamente desdibujada. Por su ubicación relativamente cercana a Berlín, y Hamburgo, entendemos que se trata de una ciudad pequeña que se encuentra en algún punto del norte de Alemania. A pesar de esa falta de detalle, ¿creéis que queda bien retratado el marco de la novela? ¿Os parece que es una historia que podría estar ambientada en cualquier otro sitio?

7. Tilda describe a su madre como un «monstruo» a causa del alcoholismo, ¿os parece justificada la comparación? A la vez, la visión de Tilda de la madre no la despoja totalmente de humanidad; en muchas ocasiones, Tilda incluso se compadece de ella. ¿Entendéis esta ambivalencia?
8. La oferta de la beca en Berlín es, sin duda, una salida para Tilda, pero le cuesta mucho decidirse. ¿Os parece justificado su titubeo? ¿«Tiene derecho» Tilda a irse? ¿Qué os parecen las soluciones que plantea ante su posible partida?
9. La vida de Tilda y las decisiones que toma giran, sobre todo, alrededor de la relación con su hermana pequeña Ida, la responsabilidad que siente por su bienestar, el deseo de protegerla. ¿Cómo definiríais su relación? ¿Creéis que Tilda ha sustituido totalmente a su madre en el entorno doméstico?
10. Tilda siente muchas reservas al encontrarse con Viktor, casi intenta evitarlo, aunque siente una fascinación evidente por él. ¿Entendéis su reticencia? ¿Por qué creéis que no puede evitar sentirse atraída por él?
11. La relación con Viktor acaba tomando un peso importante hacia el final de la novela. ¿Qué creéis que significa esa relación para Tilda? ¿Definiríais esta novela como «romántica»? ¿Es el de Tilda y Viktor un romance «convencional», tal y como entendemos las relaciones románticas en la literatura?
12. Además de las matemáticas, en la novela hay otros elementos con una fuerte carga simbólica como la piscina, el clima, el bosque o el mismo verano. ¿Encontráis algún otro? ¿Qué tienen en común todos estos símbolos?
13. La novela está narrada en primera persona por Tilda. ¿Qué os ha llamado la atención sobre su voz, sobre el estilo de la novela? ¿Tiene aspectos que os hayan parecido totalmente originales? ¿Os recuerda a alguna otra novela?

LA AUTORA



© Frederike Wetzels

CAROLINE WAHL nació en Maguncia, Alemania, en 1995. Creció en un pueblo de Baden-Wurtemberg y estudió alemán en Tübinga y literatura alemana moderna en Berlín. Fue estudiante en prácticas en Klett-Cotta y trabajó como asistente editorial en Diogenes. En 2023 publicó su primera novela, *22 largos*, galardonada con el Ulla-Hahn-Autorenpreis, el Grimmelshausen-Förderpreis, el Premio del Público de Baviera y el Premio Novela Familiar 2023 que

otorga la Fundación Ravensburger Verlag. También fue elegida Novela Favorita de 2023 por los libreros independientes de Alemania. En la lista de más vendidos de *Spiegel* y de #BookTok, será traducida a seis idiomas y se han vendido los derechos cinematográficos. Su última novela, *Windstärke 17*, que sigue los pasos de una de las protagonistas de *22 largos*, Ida, será publicada próximamente en Alemania. Wahl vive en Rostock.

ENTREVISTA A LA AUTORA

El punto de partida de la novela se compone de tres elementos: por un lado, tenemos la vida en una ciudad pequeña y el deseo reprimido de escapar de esta cotidianidad gris. Por otro lado, tenemos la situación precaria de la protagonista y el gran amor que siente por su hermana pequeña y, por último, el regreso de un viejo conocido cinco años después de la muerte de su hermano. ¿Qué vino primero?

Primero estuvo siempre Tilda, porque tenía muy claro que quería una protagonista que fuera una mujer joven y fuerte, una heroína, y a continuación empecé a preguntarme cómo era el mundo que la rodeaba. Enseguida tuve muy claro que estudiaba matemáticas, que trabajaba en un supermercado y que tenía una hermana pequeña a la que protege de su madre alcohólica. Y, el primer día que escribí sobre Tilda en la piscina, apareció Viktor de repente en el bloque de salida y se me coló en el relato una historia de amor. Desde el principio, todos los hilos narrativos estaban presentes.

Para Tilda, la vida es de todo menos sencilla: nadar para ella representa la monotonía y el control.

Tilda es una obsesiva del control. Nadar le sirve, en cierto modo, para romper con la cotidianidad. Es algo que necesita hacer todos los días, la repetición la ayuda. Este tipo de estructuras son importantes para ella para poder protegerse del caos que reina en su casa. Por eso nada siempre la misma cantidad de largos.

Tilda protege a su hermana de un «monstruo», que es como se llama a la madre en la novela. ¿Crees que es una visión exagerada? ¿Una madre alcohólica es monstruosa?

Mi intención no era convertirla en un monstruo sin rostro. El alcohol la vuelve monstruosa, pero en ella aún hay algo afectuoso, lleno de humor, que se asoma de vez en cuando, como cuando ve la televisión con sus hijas o, durante sus episodios de arrepentimiento, les prepara huevos fritos. Pero beber la convierte en un monstruo, y lo que Tilda muestra al describirla así es que esa mujer ya no es su madre, sino un monstruo generado por el alcohol.

La madre pega a Ida con regularidad, la pequeña suele llevar una mejilla morada. ¿Presta la sociedad poca atención a la gravedad de la situación de niños con progenitores alcohólicos?

Desde luego que sí. Durante el proceso de escritura me pregunté a menudo si no debería intervenir alguien desde protección del menor o algún vecino. Pero la realidad es que eso casi nunca pasa. Incluso si te topas con una cajera de supermercado con el ojo morado, poca gente se para a preguntarle si todo va bien. Es importante entender que los niños son siempre los mayores perjudicados. Experimentar violencia es algo que destruye a un niño.

En la novela Tilda afirma sentirse como una abuela. ¿Su vida es toda responsabilidad, sin alegría de ningún tipo?

La suya es una actitud de abuela, sí, porque no espera nada del futuro y cree que el lugar que le corresponde es en el que está. Se alegra cuando viene alguien de visita el fin de semana y trae algo de variedad. Me gustó la comparación.

Ida es una niña con ciertas dotes poéticas y artísticas. ¿Canaliza el sufrimiento a través de su creatividad?

Cada hermana ha encontrado una forma distinta de sobrellevar su situación: Tilda se refugia en las matemáticas, mientras que Ida, más introspectiva, ha encontrado el arte. Sus dibujos reflejan las experiencias que vive.

Dices que enseguida tuviste claro que Tilda estudia matemáticas. ¿Por qué?

Quería que sus circunstancias fueran complejas, y entonces decidí que tendría una madre alcohólica, entre otros motivos, porque en el momento en el que empecé a escribir la novela, tenía a una persona alcohólica en mi entorno. Entonces decidí que Tilda tenía un trasfondo académico de ciencias porque necesita lógica y cálculos para poner algo de orden en el caos que tiene en casa, y creo que se volvería loca si se dedicara a escribir o a estudiar literatura. Y para eso, las matemáticas, que son prácticamente la ciencia más pura, me parecieron lo más adecuado. Son, junto a la piscina, el refugio de Tilda.

¿Y cómo te documentaste para el personaje de la madre alcohólica?

Intenté averiguar todo lo que pude: leí, vi y escuché mucho material, hablé con una persona que trabaja en una unidad de adicciones y también con médicos. Me zambullí completamente en el tema. Mi mayor miedo era representar de forma errónea esta realidad o que resultara ofensivo a alguien que tiene este tema muy cercano, o que me dijeran que era apropiación. Pero, hasta ahora, las reacciones han sido muy buenas. Y algunas me han conmovido profundamente, cuando lectoras y lectores que lo han vivido en primera persona se me acercan a decirme que les ha parecido que la adicción al alcohol está bien representada.

Tilda nada los 22 largos del título a diario, pero Ida solo la acompaña a la piscina cuando hace mal tiempo, nunca cuando hace sol; en un momento de la novela, durante un delirio febril, Tilda ve el mar casi como una fatalidad y, sin embargo, el sueño de llevar a su hermana al mar la acompaña toda la novela. ¿Qué importancia tiene el agua para las dos hermanas?

Por un lado, es importante para ellas porque lo es para mí y, como ocupa una posición central en mi vida, mis personajes no se libran. Para Tilda e Ida, el mar es un anhelo, porque no pueden ir en coche como hacen otras familias. El mar, que les queda geográficamente lejano, simboliza la libertad y las vacaciones, cosas que ellas nunca han tenido. El agua como elemento también es importante, porque las dos pueden zambullirse y amortiguar el ruido y el caos del exterior. Es un lugar mental en el que refugiarse, donde se sienten a gusto y pueden evadirse durante un tiempo de sus circunstancias.

¿Por qué a Tilda le cuesta menos acercarse a alguien que es prácticamente un extraño como Viktor más que en sus amistades de antes, como Marlene?

Porque Viktor es una especie de reflejo de Tilda. Tilda está integrada solo a medias entre sus iguales. Es una marginada que no pertenece del todo a ningún lugar, y tampoco quiere pertenecer. Viktor, de la misma manera, no siente afinidad con ningún grupo. Él también va por su cuenta, y también se dedica a algo relacionado con las ciencias. Los dos están atormentados por su pasado, y por eso pueden abrirse el uno con la otra y ayudarse; Viktor es la única persona a quien Tilda se acerca de esta manera.

Otra cosa que llama la atención: la novela es relativamente atemporal; hay alguna mención de que los personajes disponen de smartphones, pero aparte de eso no hay ningún indicador temporal, ni acontecimientos históricos. ¿Por qué?

¡Era muy importante para mí! Quería escribir una historia atemporal que interpelara a mucha gente y en el que las redes sociales y todas esas cosas no tuvieran cabida, y por eso quería que Tilda e Ida vivieran en una ciudad pequeña cualquiera de Alemania que no se pueda identificar. Es la historia de una heroica protagonista que funciona casi como un cuento, y en la ambientación de los cuentos el tiempo y el lugar dan igual.

Para terminar, me parece interesante que en la dedicatoria al principio de la novela digas explícitamente de tu madre que siempre estuvo a tu lado...

Quería dejar muy claro que la historia no tiene nada que ver conmigo y con mi madre. Mi madre me acompañó desde el principio en el proceso de escritura de la novela, y mi hermana pequeña también, pero no mis dos hermanos mayores. Al principio quise dedicarles la novela a mi madre y a mi hermana, pero entonces tuve miedo de que se pudiera relacionar la historia con mi vida, así que al final se lo dediqué solo a mi madre que, por otro lado, es quien más se lo merece.

LA CRÍTICA HA DICHO

«Esta emotiva novela marca un hito en la literatura alemana contemporánea». Jurado del Premio Novela Familiar

«Un debut delicado y conmovedor. [...] Una voz nueva, fresca y auténtica [...] que gustará a los lectores de Sally Rooney y Ottessa Moshfegh. [...] El lector siente que nada junto a ella». Carlotta Vissani, *Il Fatto Quotidiano*

«Áspera, descarnada, lacónica, tierna. [...] Una originalísima voz. Cualquier intento de dejar el libro resulta inútil, no se puede salir de él. [...] Un debut impresionante». Franziska Wolffheim, *Tagesspiegel*

«Muy bien escrita, absorbente y hermosa. [...] Una novela auténtica, densa y cercana. Disfruté muchísimo leyéndola». Elke Heidenreich, *Spiegel*

«Esta pequeña novela familiar brilla tanto como un día de junio [...]. Toda la emoción que uno siente al leerla se mantiene en un equilibrio perfecto». Christine Westermann, *Stern*

«Un lenguaje ligero, claro, rápido y una mirada atenta a los detalles. Una primera novela deslumbrante». Christoph Amend, *Zeit Magazin*

«Una historia genial. Increíblemente bien contada, con chispazos veraniegos, pero también toques serios. [...] Uno de los mejores libros del año». Mona Ameziane, WDR

«Un libro que apunta al corazón y nos muestra cómo y dónde se puede encontrar la felicidad». Ute Rodde, *Aachener Zeitung*

